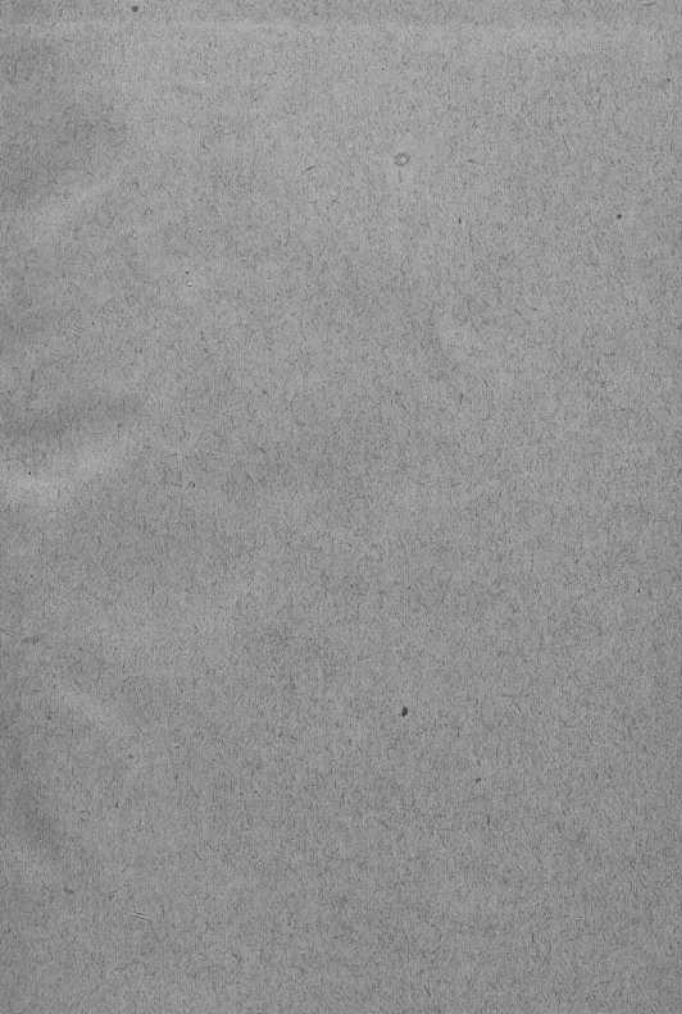


Carrida de Caracoles







Sin ton ni son

GRAN CORRIDA

DE

CARACOLLES

POR

Francisco Moreno Fernández



25 céntimos

1910

1910

DEDICATORIA

A MI MADRE

Madre acepta estas pobres flores del ingenio de tu hijo aventurero, en ellas va mi alma, todo cuanto hay en mí de ingenio y de poeta.

Acéptalas y borraré la pena y endulzaré la amargura que te causé por llevarte a los toros aquella infausta tarde.

En ofrenda, las deposito sobre el regazo que tantos mimos y arrullos recibí cuando me regañaba Papá.



El Pueblo

Es Domingo de Piripipingo, primer día de feria de San Apapucio y se anuncia, escrito con carbón entre pellejos de brevas y pegotes de barro, por las esquinas, una de las corridas de caracoles más alegre y barbiana que se ha registrado en la historia del toreo cómico español.

Verán ustedes; el campo de acción, es el de Andalucía la bella, con su luz radiante, sus mujeres divinas y su alegre cielo.

El lugar de la escena, es en el de un pueblecillo, que parece un plato de arroz con leche y que arde aquella tarde por la luz del sol andaluz y por el fuego que despiden los ojos negros de sus mujeres chipén; con sus toros mansurriones, su vino generoso y sus tomates saludables.

Al levantarse el telón de la feria, aparece el ganado que corre por las calles del lugar entre repiques de cencerros, tronar de cohetes y rechifla de la chiquillería que huye en loca algarabía y se suben presta a las rejas floridas, y mujerío y mocerío

cierran las puertas de los cuchitriles como almas que lleva el diablo.

De los andurriales han llegado una caterva de catetas y un pelotón de paletos unos viejos gruñales y unas viejas gruñonas, unos pocos de tratantes en cueros y algunos errotados.

Todos, todos vienen a algo, las viejas a echar unas canas al aire y las jóvenes, pelillos a la mar salá.

De la capital han venido los señoritos firillas y las niñas de la crema, la cantadora que soltará unos pocos de gallos y un vivales que charla más que catorce, para hacer juegos de manos con los pobres relojes; ¡viva la Pepa!, ¡viva la Virgen!, ¡Viva España!

EL PROGRAMA

Plaza de Toros de Reventón de Quintos

Con superior permiso del dueño de la plaza y si Dios quiere que no llueva, se celebrará una hermosa y babosa

**Corrida de seis estupendos
caracoles hurgados**

de la muy acreditada caracolería del señor

DON BALLADO CHUMBO

vecino del campo, los que serán sableados por los siguientes vainas:

Manuel de la O y Miguel de la I

con sus correspondientes cuadrillas de Bandoleros
y Picapedreros

Cuadrilla de MANUEL DE LA O

BANDOLEROS

*José Vara Almendra, Antonio Pelmazo Ben-
dito y Juan Guasa Dedotieso*

PICAPEDREROS

*Gaspar Gazpacho Miga, Melchor Paso Solo
y Baltasar Pan Comido*

Un puntillero: *José Clavijo*

Cuadrilla de MIGUEL DE LA I

BANDOLEROS

*José Lomas Lomo, Francisco Pesado Lijero
y Simeón Galgo Justeri*

PICAPEDREROS

*Pedro Llaveró Empuja, Cristóbal América
Colón y Jesús Martirio Costalazo*

Un puntillero: *Andrés Tachucha*

La plaza estará engalanada con serones de esparto y mantones de felpa y el ruedo adornado con castañas pilongas y azúcar de pilón y regado con las lágrimas y el sudor de los toreadores.

Las puertas de la plaza se abrirán con barrenos y se cerrarán con trancas cuando el público salga, no empezando la corrida hasta que no lleguen los caracoleros, que vendrán andandito y se alojarán en el campo para comer brevas y otras hiervas.

El ganado que sabrá leer y escribir correctamente, vendrán metidos en cajones de higos y se hospedarán en el escaparate de la fonda de El Sopapo, adornados con especias.

La llave de los chiqueros, la pedirá un afamado cerrajero montado en un borrico soltero, presidirá la caracolada el jefe de los Barrenderos, acompañado de la bella y distinguida Pinguito Estropajo, habrá trenes botijos desde Buenos Aires a Malos Vientos

Una banda de bandidos amenizará la fiesta

y para postres Don Antoñito Carrizo rejoneará y rajará cuando y como pueda al último de la tarde que quizá sea muy sonada.

NOTA.—Se prohíbe terminantemente que las señoras entren con medias, que nadie se tiende en los tendidos, que no se arme escándalo en la tien-

da del callejón, que no se arrojen al ruedo hortali-
zas, relojes ni billetes de mil pesetas, la entrada es
gratis y grata y la salida de balde y baldada

EL EMPRESARIO,

Cántaro Cantares

La Reseña

Con un sol que achicharra, un mujerío que quita el hipo y un lleno rebosado, se celebra la gran corrida de caracoles. El presidente ondea el moquero, los musiqueros tocan con tiento y las cuadrillas de infelices hacen el despejo entre las voces de los vendedores pregonando cotufas y matasuegras, suena la trompeta del juicio y chirrian los cerrojos de los corrales y aparece el primero, que se llama «ALMAMIA» con el número 100, jabonero con churretes, usa gafas verdes y trae una carpeta bajo el brazo.

Ha salido como un rayo que lo parta y el bandolero *Dedotieso* lo saluda con una larga y un corte de mangas. *Manuel de la O*, le para los pies con un lance y un percance, un despertador se arroja al ruedo y los guardias le dan cuerda para quince días. El bicho se rie cuando ve a los caballos con

un ojo vendado, pero como quiera que el bruto no es tonto ni mucho menos, arremete contra las caballerías tuertas de los picapedreros y recibe de éstos en premio tres varas de acebuche que se las regala a un arriero pariente suyo, se cierra el tercio por defunción de un penco.

Los bandoleros *Almendra* y *Bendito* le ponen dos pares de calcetines calados y *Dedotieso* con otro de huevos fritos; tocan a liquidar y *Manuel de la O*, tomando los utensilios de la matadura brinda de esta manera:

Mu güenas tardes,
brindo por usté,
por el de arriba
por yo y por aquél.

La murgá toca a peligro de muerte con la tontería de «no lo mates con tomates», el sablista se dirige a su enemigo que está hablando con un mono sabio y empieza la fechoría con un pase de pecho y otro de espalda (bronquitis en la sombra y broncazo en el sol); el vaina se achara y abreviando entra con las de Cain y cobra barato y como Dios manda le dá una que el animalito no dice ni buenos ojos tienes, se dobla él solo y se marcha con sus mulas.

SEGUNDO

Se llama «MALANGEL» con el número 13, cojitranco, viste de luto, sale muy orgulloso y andando ligero, conforme ve a los del chapeo hace hilo hacia ellos, los que le obsequian con tres o cuatro varas de tela blanca y el muy estúpido se hace unos canzoncillos sicalípticos.

En el primer quite *Miguel de la I* le quita al bicho el reloj y éste echa una blasfemia y salta al callejón en busca de un guardia. El picapedrero *Jesús Martirio Costalazo* ya no lo hace más por que es conducido a la enfermería en una canasta de colar.

Muere una momia y el público abre los paraguas en señal de duelo, el matador le dá seis tristes verónicas y le limpia al bicho los mocos y le saca la lengua sucia (palmas y palmitos), los bandoleros de turno lo adornan con más palos que se le dá a una estera.

Cambia el tercio y el sablista que viste plomo y lata, lo brinda al descubridor de las minas de menbrillo, de esta guisa:

Brindo por la jalea
de usted y por el
jaleo que me dará
este bicho malangel.

La murga suena con un mal paso como este:

«Matararirerirerire, matarararirerireró». El diestro despide al peonaje y se queda solo con el trabajo y comienza la faena con un pase natural de su pueblo y otro artificial, pero como el animal es cojo al verle la muleta al matador se alegra y se le caen por sus mejillas dos lágrimas como dos habas Tarrajonas.

El bicho se cuadra como un quinto y el torero caracolero entra por uvas y se moja los dátiles administrándole una señora y reverenda estocada, el animal provoca sangre y el público provoca una bronca, se hinca de rodillas y llorando a lágrima viva y metiéndose el muy cochino la lengua en las narices, le pide perdón al puntillero, *Clavijo* que no entiende de chiquitas y lo liquida de una vez para no levantarse jamás, jamón, el rabo, la pezuña y qué se yo, cuántas cosas más.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del segundo caracol ha ingresado en el botiquín de la corraleta, el picapedrero *Jesús Martirio Costalazo* con herida de hasta .. de hasta catorce kilómetros de larga por tres de ancha, que le interesa la pelleja y hasta los intereses familiares, su estado es.. soltero

Doctor Zabañón».

TERCERO

Se llama «ASAURA», con el número cero, blanco y negro, por saludo dice una picardía; sigue burla burlando hasta el burladero al bandolero *Deditoso* y le dá con una pezuña y le dice ¿te quedas?

El bicho se declara en huelga, salta al callejón y le pide al mozo de estoque un vaso de agua, vuelve al ruedo y recibe de *Gazpacho Miga* seis puñyas de trompo y muy señor mío.

Manuel de la O le dá cuatro faroles apagados que eclipsan a la parroquia de San Marcos. El bicho está que no cabe en el pellejo y suda a chorro. *Antonio Bendito* le coloca dos pares de banderillas de azotea y una banderola de general retirado.

En los tendidos al sol se arma una bronca, bronca, brón, sobre la candente arena yacen ya fiambre dos esperpentos; el cornetín cita a juicio final y el siniestro diestro, empuñando la sartén por el mango le brinda a un niño de pecho que está con su suegra, la orquesta toca el «jitanillo, no te canses», se va hacia su adversario que está herido de amor propio, le dá un pase usted, otro para el teatro, otro más para que vaya al cine y el bicho se le vá con todos los pases y pasas malagueñas.

Por fin vuelve el cornúpeto y *Manolito el de la O* se echa el alma a la espalda y sin decir agua va, le atiza un sartenazo que lo fizna y se cae con todo

el equipo, rodando más que el tren y sin decir esta boca es mía, amén.

CUARTO

Se llama «GUASON» con el número 7, rajado, viste traje blanco y trae dos lagañas como dos ruedas de molino.

El puntillero *Tachuela* ejecuta la suerte del paraguas y cosecha en premio a su labor un chaparrón de palmitas y palmitos, en los quites le quitan a uno quilo y medio de billetes del banco de una alameda pública.

Los de la vara larga no le hacen sangre al «GUASON» y el caracol manda dos sardinas para el entierro, *Pesado Ligero* y *Galgo Justeri*, cumplen con tres pares de palitroques de un sombrero. *Miguel de la I*, con más agallas y más valor que un balón, le brinda la próxima muerte del morucho al inventor del betún negro. La musicaca toca cualquier cosa, el diestro está soso como el bacalao y tiene más miedo que once viejas juntas, se arma el mitin monstruo, el público le mienta a toda su parientela, salen los mansos cobardes y se llevan al bicho corriendo y corrido de vergüenza al corral. Después de haberle reñido el ganadero y chiflarle los vaqueros entre los tralleros, el vocerío de la gente y el tolón, tolón de los cencerros.

Total, que no sigo más por que me quedé dormi-

do, pero cuando me espabilaron se había terminado la cuchipanda y pude ver con espanto que el ruedo estaba lleno de objetos, entre ellos papeletas de empeño, liadillos de hebra y puros de anea.

Más tarde, en mi casa ya, me enteré por mi abuelita la pobre de que el rejonero D. Antonio Carrizo rejoneó archisuperiormente pero no jinete en brioso caballo de pura sangre, sino motorista en trepidante motocicleta de pura gasolina filtrada...

Y todo esto puede ser verdad y no haber sucedido, el revistero,

Don Pamplinas

UNAS PALABRILLAS

Para mi hermano Pepe, gran
amigo de la francachela

Bajo la parra del patio de mi casa desconchada y al siguiente día de la gran corrida de caracoles, o más bien a las veinticuatro horas después de la catástrofe el señor Potaje y don Rebanada comentaban la fiesta.

—Y qué, ¿cómo estuvo la caracolada señor Potaje?

—¿Que cómo estuvo? Muy sosa y muy esaboria, don Rebanada.

—¿Por falta de salero cocinero?

—Y de salsa torero y de tó.

—Pues a mi me dijo Pilonos que usted se chupó los dedos de gusto.

—Ca disparate señor mío, me los chupé, pero fué silvando a uso vaquero, con decirle a usted que salí de la plaza más aburrido que un manojito de acelgas.

—Es decir que allí no hubo salsa torera, ni grasa cocinera, ni desgracias personales, ni mujeres agracias.

—Naraque, aquello fué la caraba, el acabose.

—Y se puede sabé el porqué de aquella porquería

—Por falta de aliño, señor, unos caracoles tan buenos y tan bravos y pensar que esos niños los echaron a perder con lo que a mi me gustan.

—Pues yo ni catarlos.

—¿Por qué motivo?

—Por que a mangues no le asientan bien los cuernos.

—En la frente, ¿verdad?

—En la barriga, hombre.

—¿Entonces es usted torista?

—De pitón a rabo, a mi deme usted carne de toro y no un achacoso y baboso caracol.

—Pues para que usted vea, unas gafas, yo soy uno de los caracolistas más grandes que en el mundo han sido, verá usted cómo y por qué como con tanto gusto esos simpáticos bichos que salen de sus respectivas casas cuando ha cesado la lluvia, aparece radiante de alegría el astro sol, mire usted; mi querido padre, fué cubano que ya se sabe que todos tienen el pelo acaracolado, ganó un capitalazo con el café caracolillo, la casa en que nació tenía las escaleras de caracol, mi cuerpo sandunguero nació en La Carolina, con que con eso se lo digo todo.

—¿Ha terminado usted ya?

—Me parece que sí.

—Pues aparte usted que ayá voy yo: mi padre se llamó en vida don Marcos, sabido es que este santo adornado de puas está.

—Hequilicual.

—Bueno, de apellido Becerra, el papel que fumó siempre, marca Toro fué, nació en Caravaca y murió para siempre en Toro, estudió en Cabeza de Buey y como mal estudiante que fué casi todos los días hizo novillos y sin embargo se divorció con mi madre por que ésta en una mala hora le puso los cuernos del aceite y del vinagre a un tiempo.

—Y si a más no viene, ¿usted no le hará jú a una cabra mocha?

—Ni usted tampoco se comería un caracol entero.

¿Que nó?

—¿A sí?

Bueno, semos amigos.

Del alma

—Y Andaluces.

De pura cepa.

—Y Españoles

—Con honra.

—Pues que viva mi tierra de mi alma, mis paisanas guapas, mis vinos de Pedro Jiménez, mis toreros valientes, tales como Larita, Carnicerito y Joseito, con mis poetas como Francisco Flores García, Narciso Diaz de Escobar y Salvador Rueda y la fiesta Nacional de toros y toreros y ¡vivan!

Y soltaron la carcajada hache y la risita del conejo se dibujó en sus rostros, el señor Potaje se bebió de un trago un vaso de leche cruda de burra y don Rebanada se metía entre pecho y espalda un platito de bien condimentados caracoles.

Estos dos fulanos de tal, no son por lo que se vé cualquier cosa, apesar de tener sus cabezas semejanzas a calabacines y el andar lento y pausado al de los bueyes, pues el señor Potaje era dramaturgo autor de un drama que ustedes recordarán, titulado: «Los Pollitos, mi compare» y además era aca-

démico de la lengua de carnero y tocante a don Rebanada, era un pedazo de pan, más infeliz que una torta de maiz, nació poeta lírico y morirá poeta cólico, el vate es glotón, le improvisaba un verso al mismísimo lucero del alba y le contaba un chascarrillo a los cuernos de la luna plateada, colaboraba don Rebanada en un periódico que salía por la madrugada, titulado «La Ronquera».

Por lo que se deduce que estos dos mamelucos estaban reforcados por las letras aunque entendiesen de toros como yo de botica.

Y es todo cuanto pude sacar en limpio entre todo lo que dijeron aquellos dos besugos con lentes, bajo la parra del patio de mi casa desconchada, del barrio de Cantarranas de mis amores.

Francisco Moreno Fernández



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

PROBLEM SET 1

DATE: _____

Libritos publicados del mismo autor

COSAS MIAS

POESIA

MEMORIAS DE UN CHALECO

ENSAYO DE NOVELA

SIN TON NI SON

GRAN CORRIDA DE CARACOLES

Crítica Taurina Cómica

Los días del invierno

COSECHAS

MEMORIAS DE UN CHALECO

(R) COSECHAS DE CABALLOS



ENCUADERNACIONES
NICOLAS
8. SEGUNDO, 36-AVILA

102/506.

